

Dih Uoshan Pigs

Los cerdos oceánicos y otros relatos raizales

Docentes y estudiantes de la comunidad raizal de San Andrés
Edición bilingüe creole-español

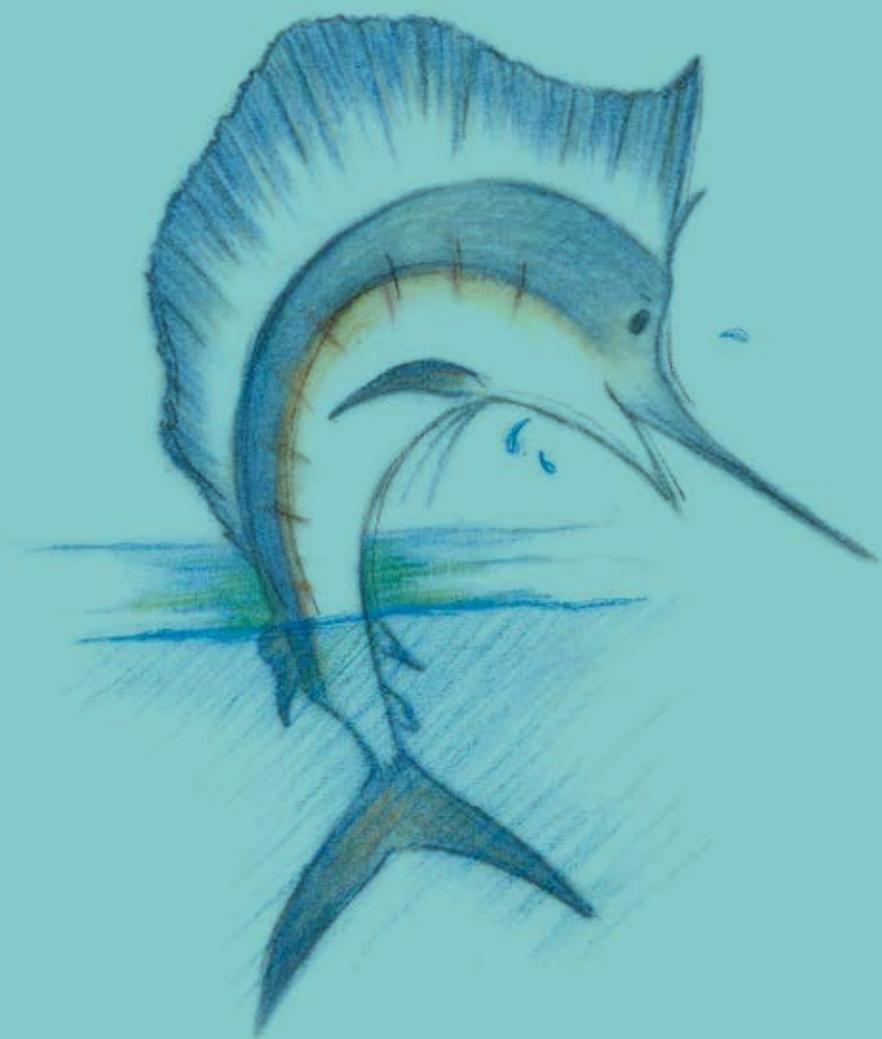


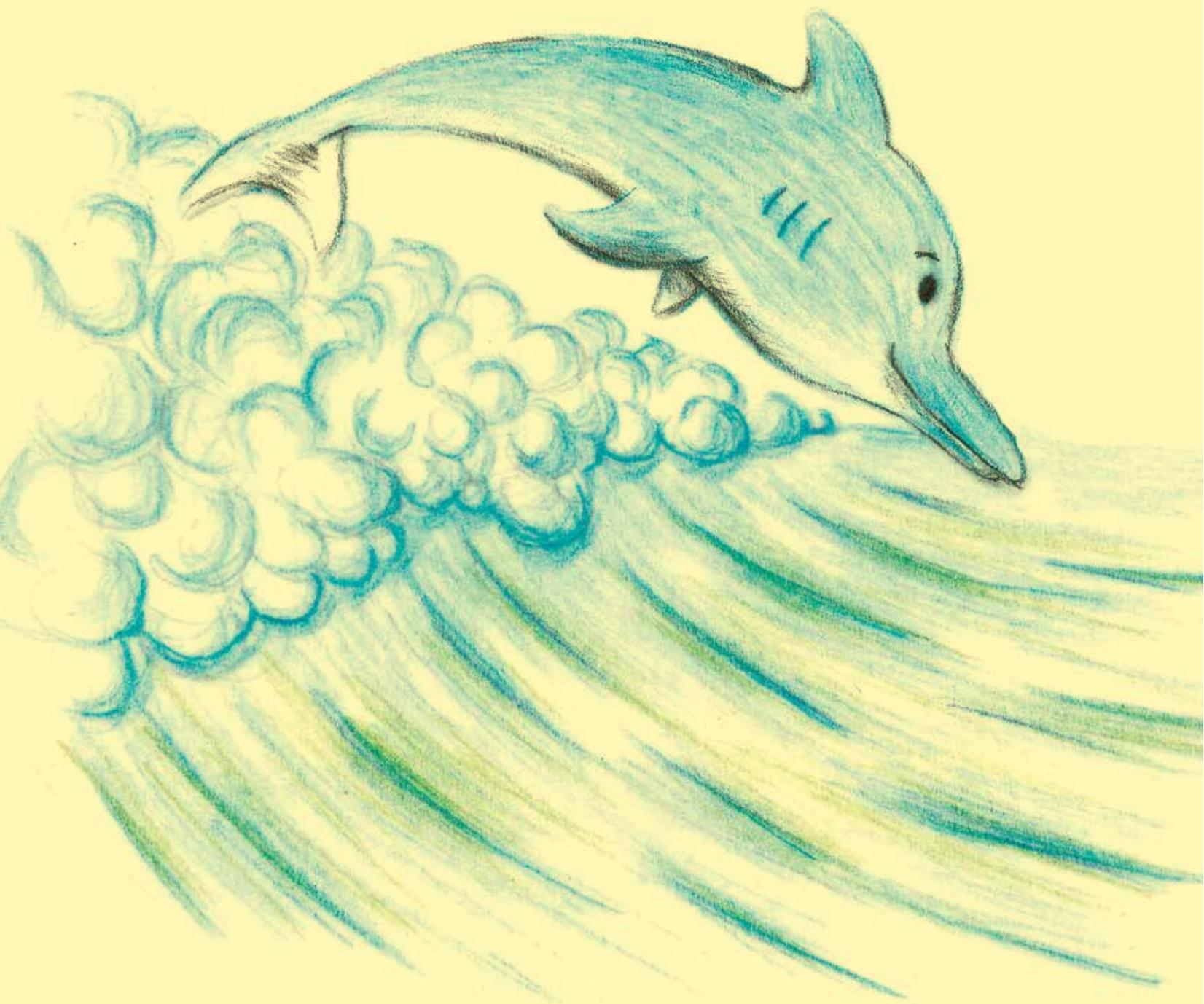
Centro
Rin de Letras

De palabras, historias
y sueños creoles

2011







Dih Uoshan Pigs

Los cerdos oceánicos y otros relatos raizales

DOCENTES Y ALUMNOS DE LA COMUNIDAD RAIZAL DE SAN ANDRÉS



Dih uoshan pigs = Los cerdos oceánicos y otros relatos raizales /
Docentes y estudiantes de la comunidad raizal de San Andrés. -- 1a. ed. --
Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2015

p. : il. -- (Río de letras. Territorios narrados PNLE ; 15)

“Proyecto educativo comunitario Wih Taak Trii ah Dem Hablamos los Tres”.
-- Texto bilingüe: creole- español

ISBN 978-958-691-697-4

1. Leyendas colombianas 2. San Andrés y Providencia (Islas, Colombia) - Vida social y costumbres I. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20

CO-BoBN- a953678

Dih Uoshan Pigs
Los cerdos oceánicos
y otros relatos raizales
Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE
Primera edición,
Bogotá, febrero 2015

© Ministerio de Educación Nacional

© Derechos reservados para todos los autores

© Adel Christopher Livingston, por la traducción

© Anez Florez Corpus, por las ilustraciones

ISBN: 978-958-691-697-4

Tiraje: 9000

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre y cuando se den los créditos correspondientes al Ministerio de Educación Nacional.

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación Nacional

Luis E. García de Brigard

Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media

Laura Barragán Montaña

Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media

Sonia Vallejo Rodríguez

Subdirectora de Fomento
de Competencias

Sandra Morales Corredor

Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz

Coordinador del Proyecto Territorios Narrados

Coordinación editorial:

Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:

Mónica Montes Ferrando

Diseño y diagramación:

La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección:

Tragaluz editores SAS

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos SA
Impreso en Colombia

Febrero 2015

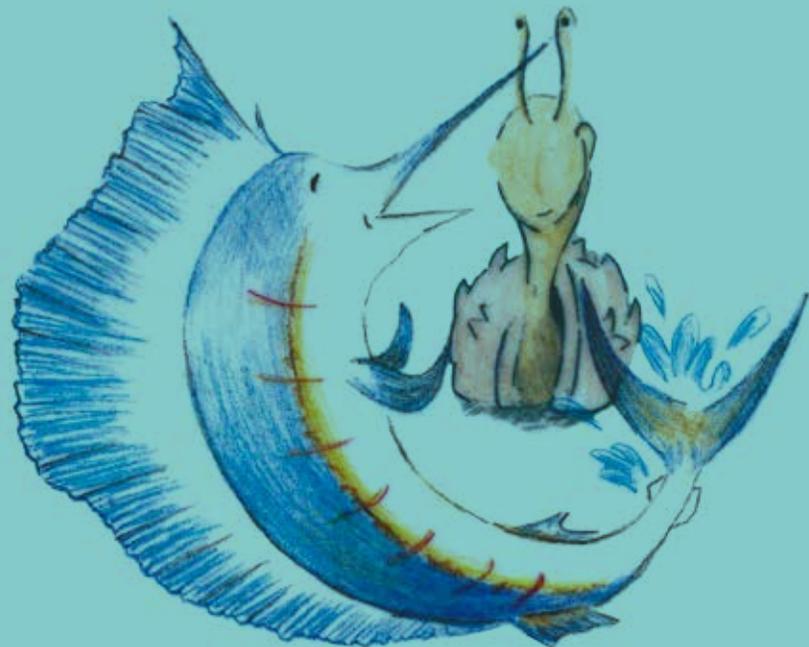


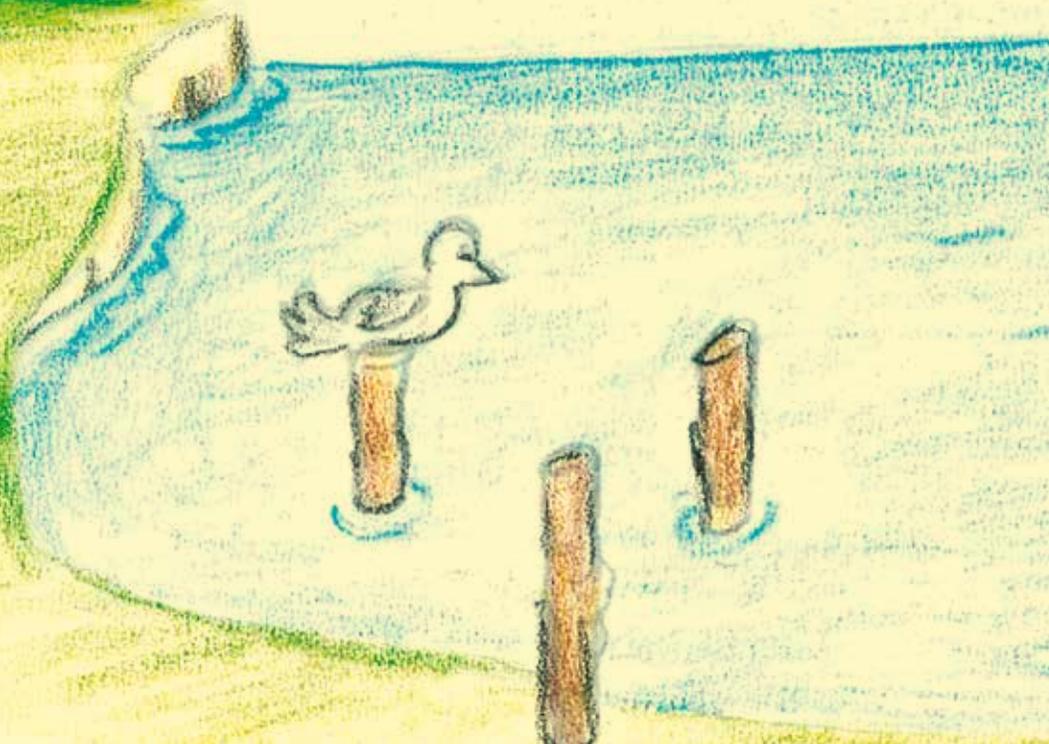
Dih Uoshan Pigs

Los cerdos oceánicos
y otros relatos raizales

INSTITUCIÓN EDUCATIVA ANTONIA SANTOS

PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO WIH
TAAK TRII AH DEM «HABLAMOS LOS TRES»





Presentación	8
Introducción	11
Comunidad raizal	13
Dih Uoshan Pigs Ahn Dih Ortly Daalfin <i>Los cerdos oceánicos</i> <i>y los delfines terrenales</i>	15
Dih Fish Ahn Dih Kons <i>El pez y el caracol</i>	27
Dih Tayga Man <i>El hombre tigre</i>	33





Presentación

...no usar la lengua del niño indígena en el aula de clase y desconocer su cultura dentro de la enseñanza implica ignorar y rechazar la base fundamental para el desarrollo de sus capacidades, y para que él mismo se sienta valorado y respetado como ser humano.

ÑAMOTENODÉVO ÑANDE REKOTEE

Una nación diversa es una verdadera expedición hacia el conocimiento. En Colombia se hablan 68 lenguas nativas: 65 pertenecen a comunidades indígenas, dos son lenguas criollas —el creole del pueblo raizal de San Andrés y Providencia y el palenquero de San Basilio de Palenque— y una, el romaní, del pueblo gitano o Rrom.

Cada lengua es una cosmovisión que llena de sentido el territorio, la memoria y la identidad cultural de estos pueblos. Gracias al trabajo pedagógico de las comunidades participantes del proyecto Territorios Narrados del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, hoy las escuelas colombianas tienen la oportunidad de acercarse aún más a esta riqueza. Así, estudiantes y docentes de todo el país podrán conocer, reconocer y valorar esta inconmensurable

diversidad, aproximarse a la palabra viva de nuestros pueblos originarios, a sus mitos, leyendas, consejos, juegos y relatos que dan cuenta de su historia.

El PNLE ha puesto en marcha esta iniciativa que promueve la implementación y fortalecimiento de proyectos de oralidad, lectura y escritura en el marco de los sistemas etnoeducativos propios, comunitarios e interculturales. Como resultado de procesos pedagógicos comunitarios acompañados por el MEN, se logró producir en esta segunda fase 11 nuevos materiales escritos en lenguas nativas de los pueblos emberá chamí, ãbãra katio, kofán, nasa, raizal, sikuani y wounaan, con su respectiva traducción al castellano.

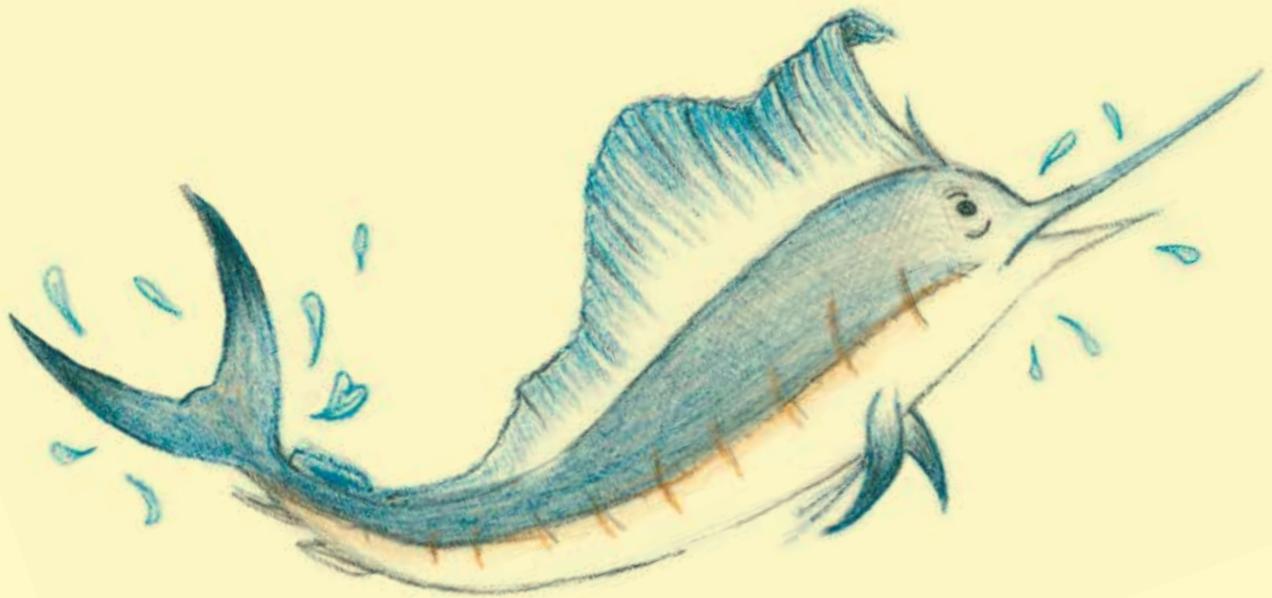
Leer y escribir en la escuela también nos debe permitir educar en la diversidad, mejorar la convivencia y favorecer la inclusión y la participación de todos los colombianos. Una vía para ello es hacer que los niños, niñas y jóvenes en las escuelas del país conozcan y valoren positivamente las diferencias culturales; por lo cual este proyecto da espacio a la diversidad y promueve la producción textual recuperando la voz y las tradiciones propias de las comunidades.

Con esta colección que entregamos al país, los docentes, estudiantes y las autoridades de los grupos étnicos, así como el Ministerio, contribuyen a impulsar lo consagrado por la Ley 1381 de 2010, ley de lenguas nativas, que en su artículo 17º indica la obligatoriedad de impulsar la producción de materiales de lectura en lenguas originarias, realizados por las propios pueblos interesados en ello.

Los invitamos a compartir la palabra, la memoria y la identidad de estos pueblos y comunidades que encontraron en la lectura de sus territorios una posibilidad de narrar su existencia y, al llevarlas a lo escrito, nos convocan a un diálogo de saberes esencial para lograr el propósito de construir una Colombia en paz, equitativa y educada.

Luis E. García de Brigard

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media



Introducción

El Plan Educativo *Wih Taak Dih Trii* (Hablamos Los Tres) es una evidencia clara y fehaciente de la riqueza lingüística de nuestro departamento archipiélago San Andrés, Providencia y Santa Catalina, envidiada por muchos y que forma parte de nuestra idiosincrasia étnica y nuestra cultura ancestral. La lengua materna *creole* es una fuente idiomática de un bagaje enriquecedor para el raizal. Por otro lado, el *inglés* es el idioma universal por excelencia, hablado en la mayoría de países del mundo; y ostentamos el privilegio de que forme parte de nuestro argot gramatical. Por último, el *español* es la lengua oficial del territorio colombiano.

Gracias a la Ley 1381 —la ley de lenguas nativas—, que le concede a cada territorio la autonomía en este campo, Hablamos Los Tres nos permite dar a conocer al resto del país no solo nuestros idiomas, sino también los relatos de la cultura nativa ancestral de este amado departamento.

Cierro esta presentación con el poema «Idiomas de mi tierra», el cual es una muestra del sentir raizal alrededor de nuestra lengua.

Idiomas de mi tierra, mi isla caribeña;
Riqueza que encierra, nuestra cultura isleña;
De lo alto de la loma, a playas de Sprat Bight;
Se escucha este lenguaje «Mih gyal putaan dih lait

Dah weh yuh gwain mih son?»,
Pregunta una madre a su hijo, un muchacho
Que sale sin razón: «Ah gwain bout mih bizniz
Noh aks mih noh muo kwestyan».
Respuesta que remueve de la madre el corazón.

And what about our English?
I ask this in my poem,
Pues muchos aquí piensan
Que nosotros lo hablamos mal
Pero hay un inglés puro
Que enseña el «King James version»
Orgullo del nativo, del isleño raizal.

Aquí somos trilingües, políglotas ya casi;
Wih taak fih wih uon langwij,
We speak English also
Y por si fuera poco y esto ofende a muchos
Aquí también hablamos muy bien el español.

Adel Christopher Livingston



Comunidad raizal

La comunidad raizal ocupa el área geográfica del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, localizado en el mar Caribe a 480 kilómetros al noroeste de tierra firme colombiana. Con la Constitución de 1991, el Estado colombiano reconoció a la comunidad raizal como un grupo étnico particular, dadas sus características únicas de origen, cultura, costumbres y lengua materna. Este reconocimiento ha hecho que el término raizal adquiera un significado simbólico a la hora de referirse a los habitantes del archipiélago, ya que connota no solo el rescate de sus valores culturales y ancestrales, sino que describe y expresa un arraigado sentimiento de ser de la tierra de las islas, un sentido de pertenencia, la manera de caracterizarse como población originaria y una forma de ratificarse como diferentes del resto de los colombianos y del mundo.

Su origen está dado por un legado cultural formado por el componente inglés, español y, sobre todo, por el africano. De ahí que las manifestaciones que caracterizan su personalidad son rasgos que combinan de manera armoniosa comportamientos que evocan conjuntamente sus raíces africanas, europeas y caribeñas.

Los raizales son pequeños agricultores, pescadores y marineros. También son hábiles carpinteros,

constructores de canoas y de embarcaciones. Una de las actividades tradicionales gira en torno al comercio del coco, que va desde la siembra y la recolección hasta la producción de la *copra* (pulpa seca del coco). La vivienda típica del archipiélago constituye también un símbolo cultural de sus costumbres caribeñas, de sus herencias euro-africanas y de su relación con el medio ambiente. Su construcción es en madera, sobre pilotes, con balcones adornados con barandas, con la cocina aparte y con cisternas y canales para recoger el agua lluvia.

La música y los bailes también son un componente importante de la cultura raizal, con bailes tradicionales como el fox-trot, el mento antillano y el calypso de influencia afrocaribe, que llegaron de otras islas de la zona. El tináfono o washtube y la quijada de caballo son los instrumentos más característicos de la música tradicional raizal.

A lo largo de su historia, la comunidad raizal se ha basado en su tradición oral y en pactos de palabra. Las historias de Anansi han pasado de generación a generación y son relatos que simbolizan las raíces africanas. Anansi es una pequeña araña y héroe representativo de leyendas que transmiten moralejas y mensajes respecto a las conductas que el ser humano debe o no seguir.



Dih Uoshan Pigs Ahn Dih Ortly Daalfin

DARWIN BOWDEN GORDON

Lang, lang taim pahn wan karibian aylant, bifuor hiuman wehn staat liv pahn ih, dih daalfin dem yuus tuh liv ihna dem buod hous bil pahn foundieshan, dem weh gat fut ahn dem kudah waak, dem wehn gat mout fih taak ahn han fih duh aal kayn ah tings.

Bot apart ah dih ortly daalfins, dih uoshan pigs dah wehn som animal weh liv ihna dih sii, dem nevah gat non han nar non fut bot dem wehn gataan fin weh dem kudah swim truu dih big ahn tik sii wit out moles nombady.

Los cerdos oceánicos y los delfines terrenales

Hace mucho, mucho tiempo, en una isla paradisíaca del Caribe, antes que los humanos la habitaran, vivían los delfines terrenales en casas de madera construidas sobre pilotes. Ellos tenían pies y podían caminar; así como boca para hablar y manos para hacer los trabajos del campo.

A diferencia de los delfines terrenales, los cerdos oceánicos eran criaturas marinas que vivían principalmente en el mar Caribe. No tenían brazos ni patas, pero poseían aletas para moverse a través de las olas gruesas del mar y disfrutar sin molestias de la libertad de su entorno.





Dih karibian sii wehn soh prity ahn soh rich, dat mek dih ortly daalfin dem staat tuh groj dih uoshan pig dem. Evry die dih daalfin dem yuus tuh goh pahn dih biich wid wait san ahn driim fih bii dih wona ah dih sii ahn injoy dih natiural richis.

El mar Caribe era tan hermoso en colores, vasto y rico en naturaleza, que los delfines terrestres envidiaban a los cerdos oceánicos. Cada día los delfines terrestres se acercaban a las playas espumosas de arenas blancas y soñaban con poseer tan inmensos y ricos ecosistemas marinos. Ellos deseaban recorrer los océanos y explotar su riqueza natural.

Wan die, dih daalfin dem disaid seh dih sii gwayn bii fih dem, soh dem konspaya fih tek ih weh fahn dem, tek weh dih sii fahn dih uoshan pig dem. Soh dem kaal dem fih mek wan baagin.

—Wii kyan mek wan bisnis wid unu uoshan pig?

—Wat unu waah? Weh kayna bisnis unu deh taak bout? Dih uoshan pig dem aks...

—If unu mek wii liv ihna dih prity sii fih wan gud taim ahn injoy dih richis weh deh ihndeh, wii wih mek unu kom pahndih prity aylant ahn injoy aal dem taim weh wii gwayn gih unu, unu kyan iit dih pail ah swiit ahn tropikal fruuts fahn aafa fih wih trii dem. Ahn aal dem tings weh wih plaant, laik yuka, pitieta, kaan ahn plaantin, ahn wid dih fresh waata weh shian laik guol, ahn weh tekaaf unu torstinis.

Un día, los delfines terrenales decidieron que las aguas del Caribe serían de ellos, por lo que conspiraron para lograr apoderarse de los mares que le pertenecían en ese entonces a los cerdos oceánicos. Así fue que decidieron llamarlos a un consejo para hacerles una propuesta.

—¿Podemos hacer un negocio duradero con nuestros hermanos, los cerdos oceánicos?

—¿Qué ganga? —respondieron los cerdos oceánicos.

—Si ustedes nos conceden vivir en el hermoso océano por algún tiempo, y disfrutar de la libertad y la riqueza que hay en él, nosotros, a cambio, les garantizamos nuestra hermosa isla para que la disfruten por ese tiempo. Allí podrán alimentarse con las exuberantes y jugosas frutas tropicales de nuestros árboles, con los cultivos que hemos sembrado de yuca, papa, maíz y plátano, y con el agua fresca que brilla como el oro y milagrosamente sacia la sed.



Dih uoshan pig dem nevah sih dem prity tings dem weh dih ortly daalfin dem diskraib dem, soh dem tink pahn dih baagin.

—Arait dehn, dih uoshan pig dem ansah, wih gwayn liv pahn dih aylant fih jos wan taim, ahn unu gwayn liv ihna dih karibian uoshan fih dih siem piriod ah taim. Bot ihna fuor or ieet dekiel wih hafy gih bak dih uoshan tuh ouar disendants.

—Dah wan diil.

—Dih ortly daalfin dem ansah. Wih gwayn wiet fih unu kiip dih paat ah dih baagin, bikaah wii waant fih wih piknini goh bak tuh dih uoshan, dih plies weh bilang tuh dem...

Wen taim dem get pahn dih aylant, dih pig dem (yah dem dah nevah uoshan pig) dem staat sih seh dem kudn rech dih fruu dem bikaas dih trii dem wen tuu hai, ahn dem kudn klaim dem, dong tuh dih pitietah ahn dih yuka if dem wen waah liv dem weh hafy digy out ah dih grong wid dem chin, ahn dah soh dem mout get lang.

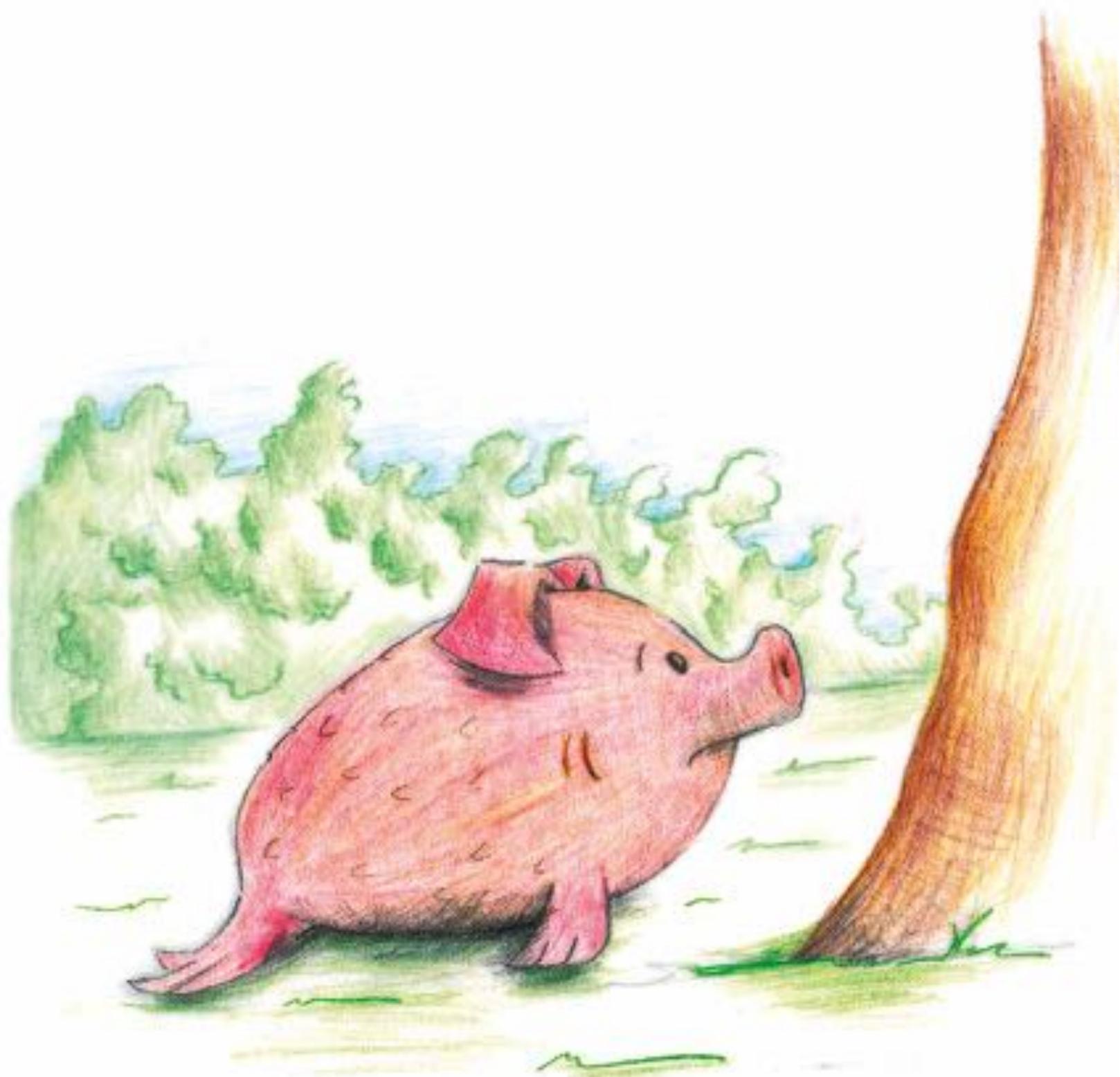
Los cerdos oceánicos nunca habían visto tales cosas tan maravillosamente descritas por los delfines terrenales y pensaron por un rato en la tentadora propuesta.

—Muy bien —respondieron los cerdos oceánicos—. Vamos a vivir en la isla solo por un tiempo, a cambio ustedes habitarán nuestro mar Caribe por ese mismo periodo. Los cerdos hemos prometido que en unas cuatro u ocho décadas nuestros descendientes habitarán estos océanos.

—Trato hecho —expresaron felices los delfines terrenales.

—Esperamos que mantengan su parte del trato porque queremos que nuestros hijos regresen al océano, la patria que les corresponde.

Una vez en la isla, los cerdos, ya no oceánicos, se dieron cuenta de que no eran capaces de llegar a los frutos porque los árboles eran muy altos y no podían treparlos. Si querían sobrevivir, incluso para llegar a las papas y yucas se vieron obligados a arrancarlos de la tierra con la barbilla, que eventualmente se convirtió en un hocico.



Wen taim dih hiuman dem kom ihna dem big buot dem fram Iurop, ahn tek uova dih pig dem ahn put dem ihna wan hag stay.

Dih pig dem wiet plenty fih dih taim kom, fih komplay dih baagin wid dih daalfin dem (yah dem dah nevah ortly daalfin). Dem wehn gat dih huops fih get riid ah dih hiuman dem, fih dih daalfin dem, pruuw dem self seh dem wahn komplay wid dem word, ahn dem kuda goh bak ihna dih sii.

Bai disgries unu luus unu uoshan —dih daalfin dem hala out— wih don tray out dih richis ah dis plies, dih plies weh aal dih living tings kom fram. Dih uoshan dem dah dih piurnis af laif. Wii udah nevah gih unu bak dih uoshan dem!

Fahn dih dieh dem mek dih baagin, dih pig dem kudn goh bak ihna dih karibian sii, wid dih taim dem luus dem kapacity fih swim, deh gruo som big tos ahn dem develop wan kurly tiel. Dem hafy liv ihna hag stay ahn grumbl dih huol taim, fih dem miserabl situieshan.

Bay dih adah han, dih daalfin dem luus dem han dem, dem kapacity fih taak ahn dem fut. Dem gruo gil, skiel ahn fin weh help dem muuv dem self ihna dih wiew dem ah dih karibian sii.

Entonces los humanos llegaron en grandes barcos tripulados desde Europa. Sometieron a los cerdos y los mantuvieron en pocilgas.

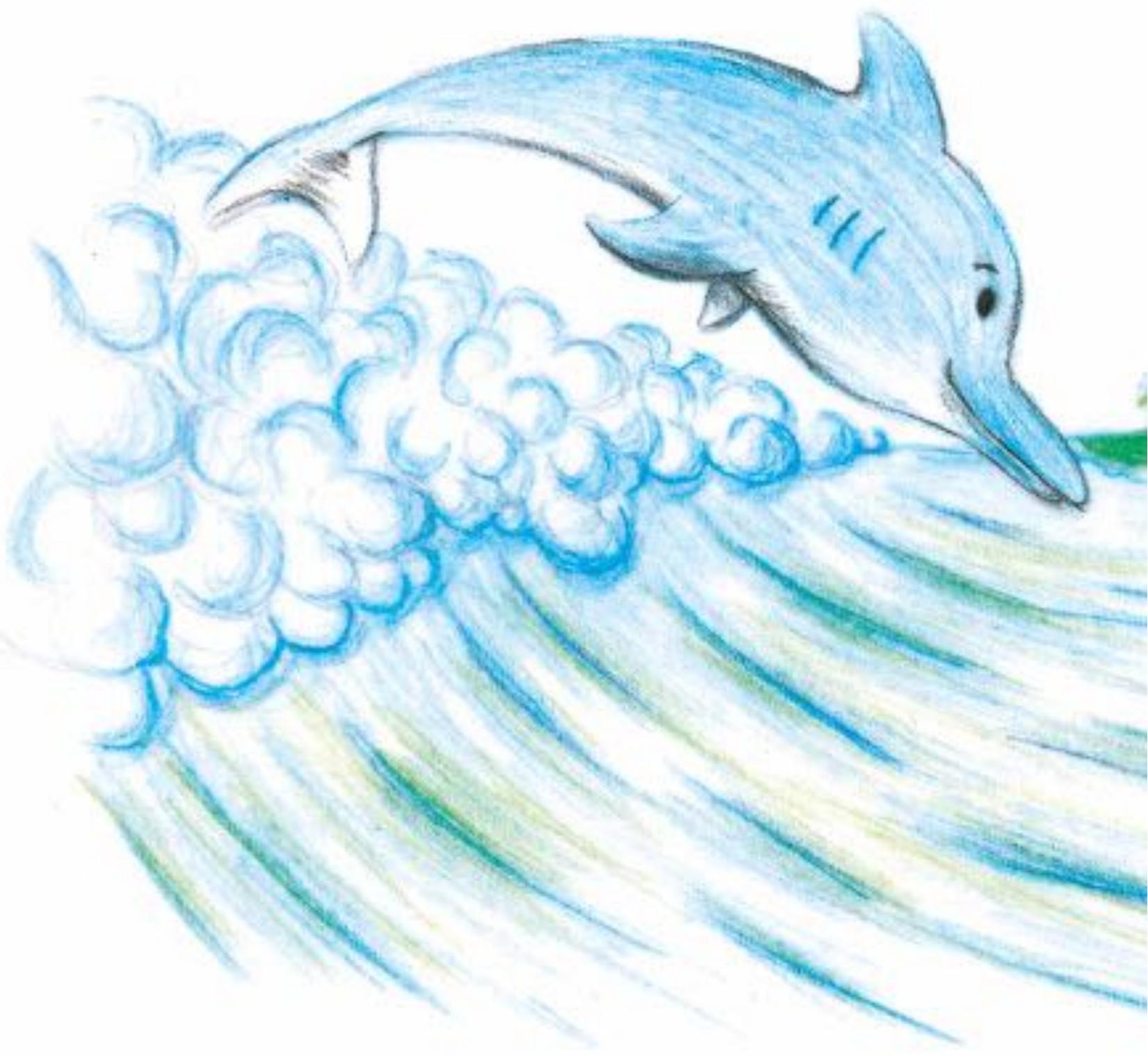
Los cerdos esperaron a que el tiempo estipulado del trato con los delfines, quienes ya no eran terrenales, finalmente se cumpliera. Tenían la esperanza de liberarse de los seres humanos, que los delfines se probasen a sí mismos leales a su palabra y volver a sus anheladas aguas del mar.

—Por desgracia han perdido su océano —gritaron los delfines—. Hemos probado la riqueza de este lugar, origen de todos los seres vivos. Los océanos son la pureza de la vida. ¡De ninguna manera les vamos a devolver los océanos!

Los cerdos nunca pudieron regresar al mar Caribe. Con el tiempo fueron perdiendo su capacidad de nadar, desarrollaron grandes colmillos y una cola en espiral. Se vieron obligados a comer en porquerizas y desde entonces gruñen siempre en son de protesta por su miserable estado.

Por otro lado, los delfines perdieron sus brazos, su capacidad de hablar y sus pies. Les crecieron agallas, escamas y aletas que facilitan su movimiento a través de las olas del mar Caribe.





Tideh dieh dih pig dem waah goh bak ihna dih sii, das way dem mesop ihna dih mod bikaah dem waah dih hiuman dem ker dem bak dah sii fih wash dem aaf, ahn dem kyan get dih apartiunity fih goh bak dah dem huom, dih karibian sii.

Bot dih daalfin dem liv hapy ihna dih karibian sii ahn dem noh gat dih liis intenshan fih komplay wid dih baagin weh dem mek. Dem main dih fishaman dem ihna dih sii ahn protek dem ihna bad wedah, soh dih fishaman dem kom bak pahn dih lan deh mek shuor seh dem gwayn kiip dih pig dem ihna slievry. If dih hag dem wehn frii, dem kuda goh bak ihna dih uoshan ahn diklier war agens dih daalfin dem.

Das way dem rikomen noh fih non diil wid non strienja, wid dih tings dem weh bilang tuh dih fiutio jinarieshan, bikaa ih kyan bring bad kansekuens.

Hoy en día los cerdos viven ansiosos por volver al mar. Por eso se revuelcan en el lodo con la ilusión de que sus captores humanos les lleven de vuelta a los océanos para limpiarse, y así escapar a lo que alguna vez fue su hogar, el mar Caribe.

Los delfines en cambio son muy felices en el Caribe y no tienen ni la menor intención de cumplir con los cerdos su parte del trato. Velan por los pescadores en el mar y los protegen durante las inclemencias del tiempo; estos, agradecidos, retornan a tierra convencidos de mantener a los cerdos en la esclavitud. Si los cerdos fuesen libres podrían regresar al océano y declarar la guerra contra los delfines.

Por eso recomiendan nunca hacer tratos con extraños sobre las posesiones más preciadas, sin pensar en las consecuencias a largo plazo o en los derechos de las generaciones futuras.





Dih Fish Ahn Dih Kons

JHON MICHAEL VILLAREAL

27

Wan taim dem wehn gat wan faas fish ahn wan kons weh wen uova sluo, wan die dih tuu ah dem bokop.

—Ah bet yoh yuu kyaah bit mih wan ries dih kons tel dih fish...

—How yuu gwayn tel mih dat? Dih fish seh deh ded wid dih laaf, yuu noh sih seh mii dah dih faasis fish ihna dih uosha.

—Yes mii nwo, dih kons ansah; AH bet seh mii gwayn bii yoh...

—Arait les goh, mek wih ron dih fish akcep.



El pez y el caracol

Había una vez un pez muy rápido y un caracol demasiado lento. Un día, por casualidad, se encontraron los dos.

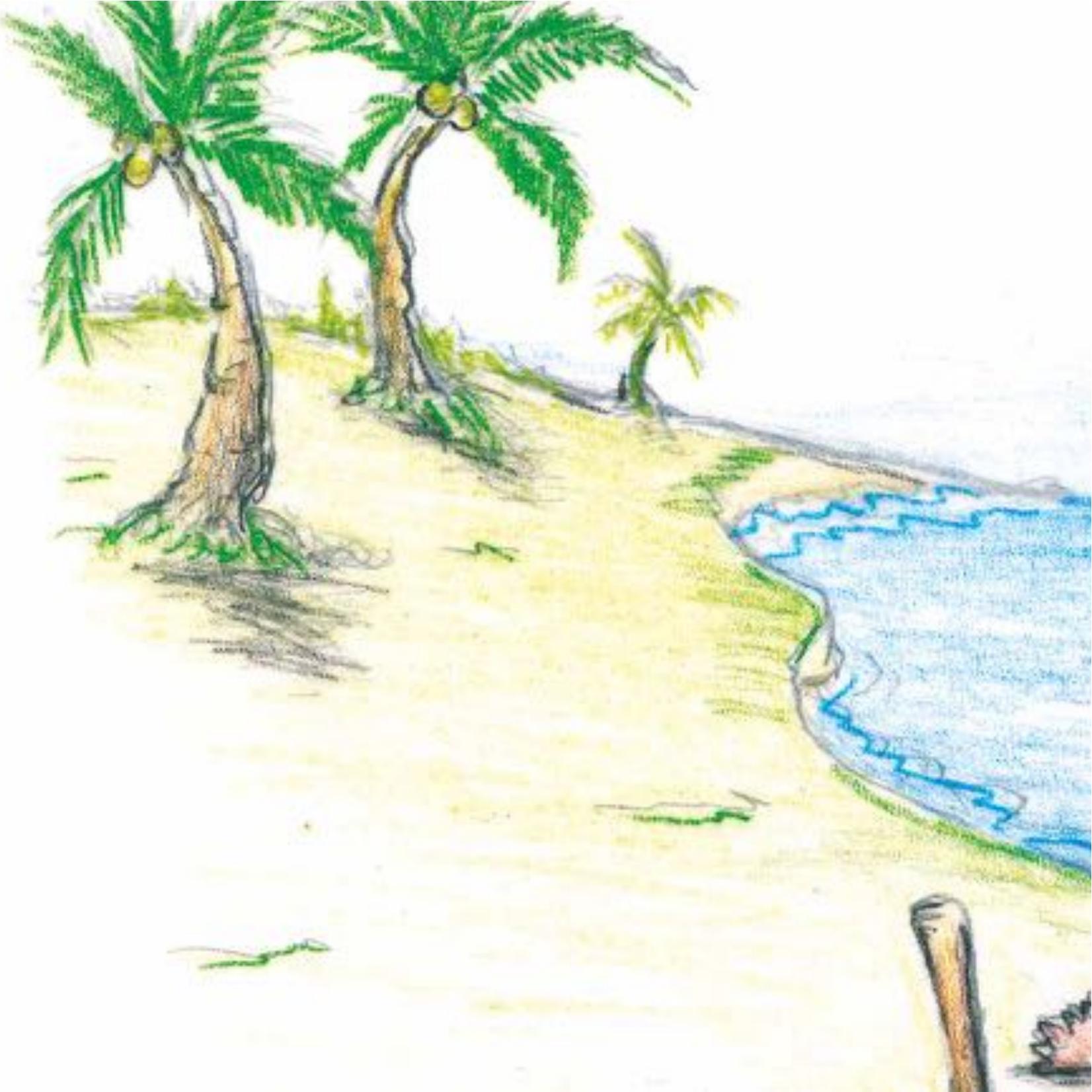
—Apuesto a que tú no me ganas una carrera —dijo el caracol retando al pez

—¿Cómo tú vas a decirme eso? —muerto de la risa, el pez respondió—. Si soy el pez más rápido del océano.

—Sí claro, yo sé —contestó el caracol—, pero apuesto a que te voy a ganar.

—Bueno, dale, vamos a correr —aceptó el pez.

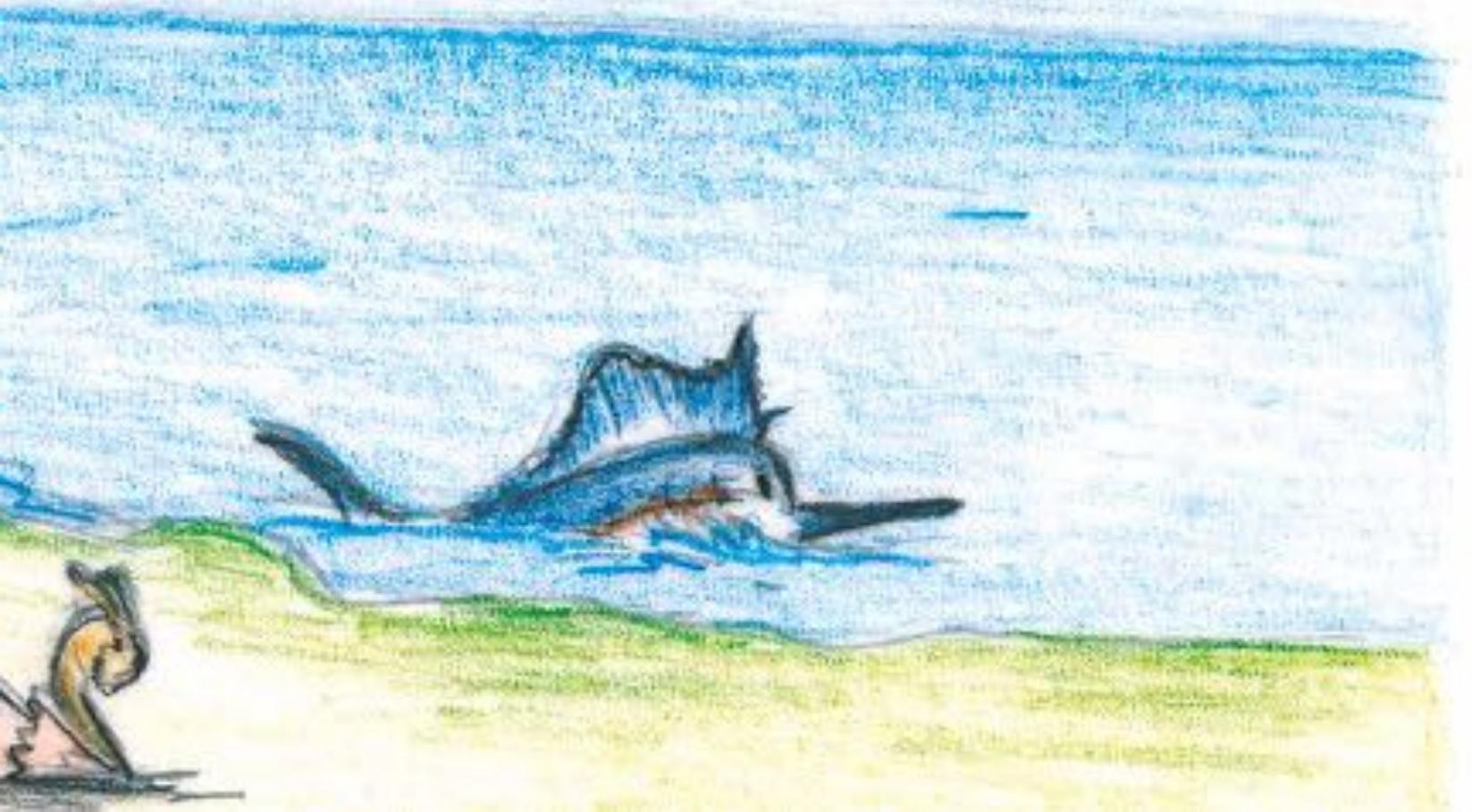






Dehn dih die fih dih ries kom. Dih fish ahn dih kons staat out,
dih faasis fish ihna dih uoshan staat ahead, deh lef dih kons
awie bihain ihm.

Llegó entonces el día de la competencia. Arrancaron el pez
y el caracol. El pez más rápido del océano salió adelante,
dejando una gran distancia entre el caracol y él.





Bot ihna dih midlah dih ries, dih fish stieh hukop
ihna wan net weh wehn deh ihna dih uoshan,
ahn ihm stie ihnde fih som pail ah ouars, dih
kons neva stap ron ahn ihm nevah res ataal.

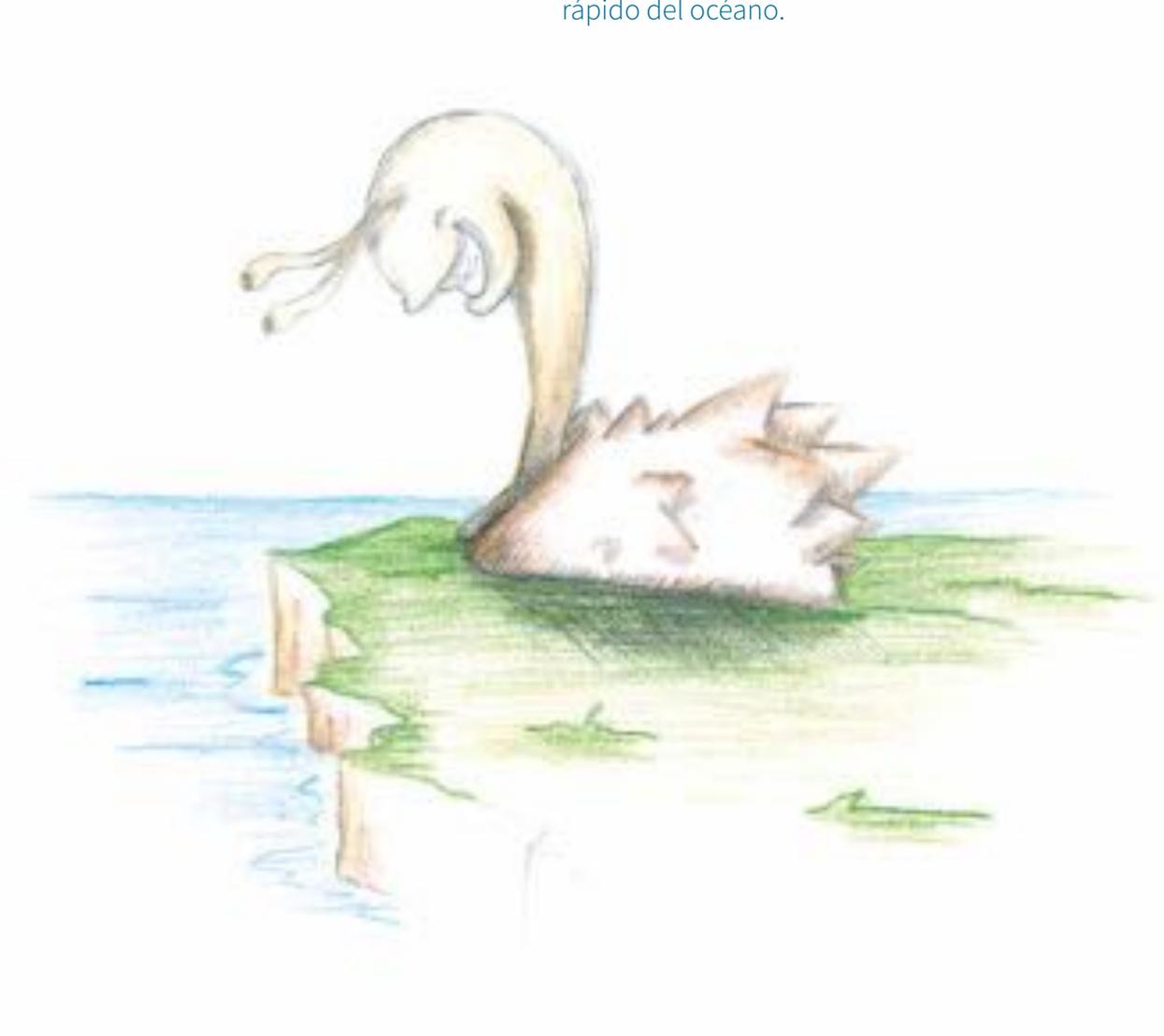
Pero a mitad de la carrera el pez se quedó
atascado con una de las mallas que había
en el océano, y ahí permaneció por muchas
horas. Mientras tanto, el caracol nunca dejó
de andar y jamás descansó.

Wehn dih kons wehn niely get, dih fish get weh ahn ihm staat out laik wan bulit, bot ihm kudn kech dih kons; ahn dih kons get fors, ahn rait soh dih kons win dih faasis fish ihna dih uoshan.

31

Cuando al caracol le faltaba muy poco para llegar a la meta, el pez logró soltarse y salió disparado, pero su esfuerzo no sirvió de nada, pues el caracol llegó primero.

Y así, el caracol consiguió ganarle al pez más rápido del océano.





Dih Tayga Man

ANNA SOFÍA OSPINA

33

Dih stuory seh wan taim wan man wehn waah ton tayga, ahn ihm tray ihna evry wieh fih duh ih.

Wan dieh ihm fain out seh dem gat tuu wieh fih ton tayga... Wan ah dih opshan, dah wehn fih mek dem kors ihm ahn dih adah weh mwo absord ahn dih fors wan, dah wehn fih mek wan tayga iit ihm.

El hombre tigre

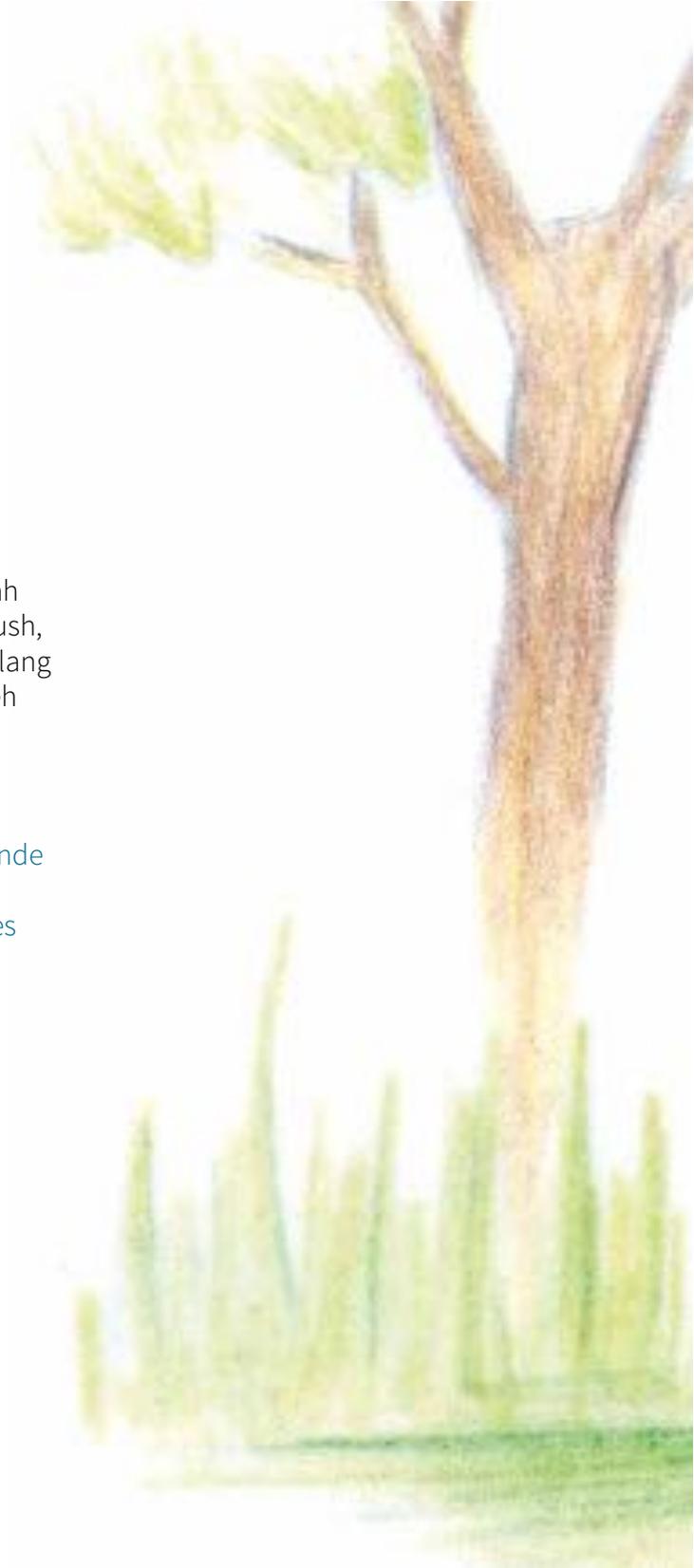
Cuenta la historia que en una isla vivía un hombre que quería convertirse en tigre y vivía obsesionado por conseguirlo.

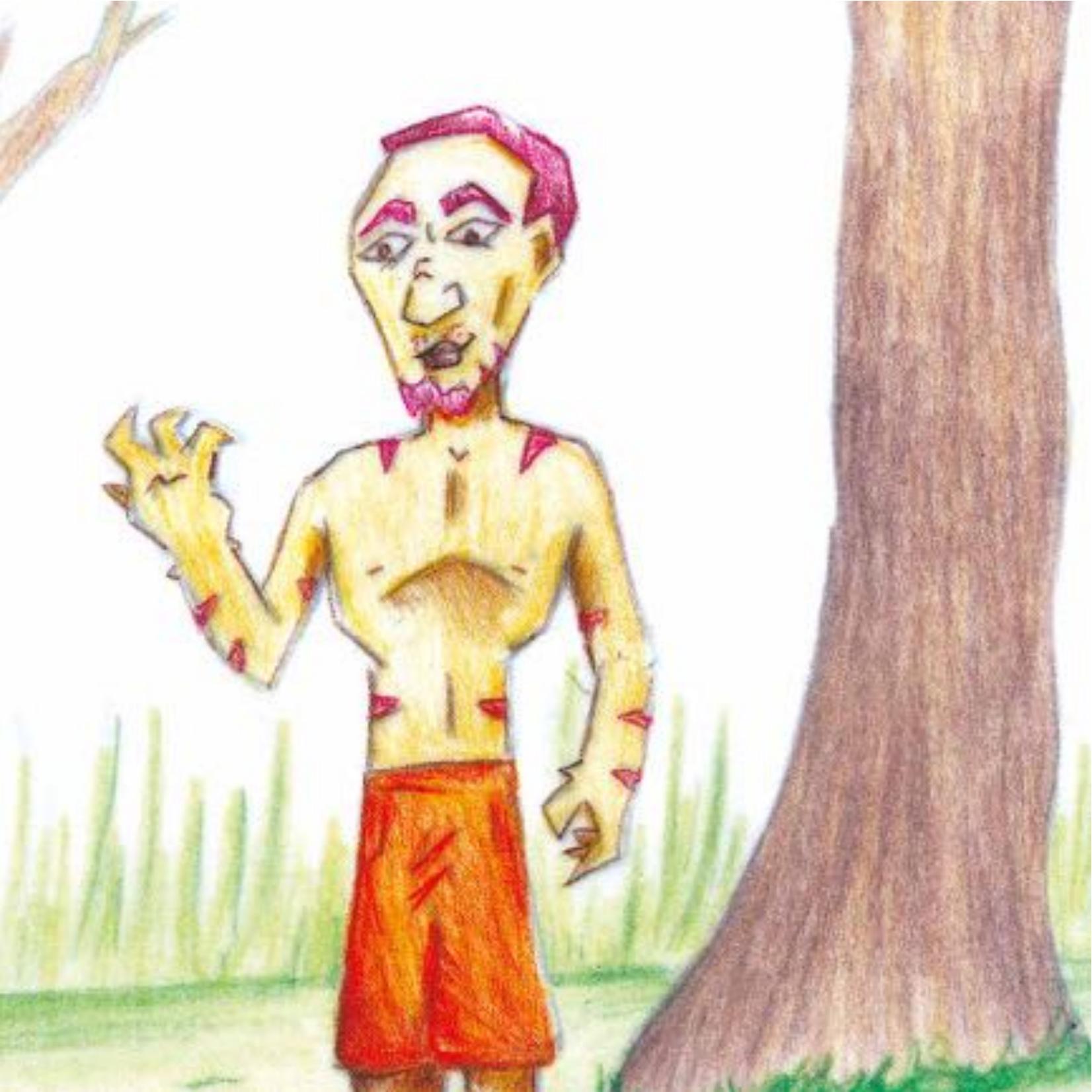
Un día se enteró que había dos formas de lograrlo. Una opción era sufrir una maldición y la otra, un tanto más absurda que la anterior, era dejarse comer por un tigre.



Soh dih man prefah dih kors or dih damnieshan weh nevah mek ihm sih ihm hou agen. Dehn ihm staat liv uhna dih bush, weh ihm hier staat gruo likl bai likl, ihm tos dem staat get lang laik fih tayga, som pipl seh ihm stody kom out dah nait deh luk viktimis.

Aquel hombre prefirió sufrir una maldición que no lo dejó volver a su casa. Entonces empezó a vivir en el monte, donde poco a poco le fue creciendo el pelo, los colmillos y tomó la forma de un tigre. Dicen que solía caminar en las noches solitarias buscando víctimas.







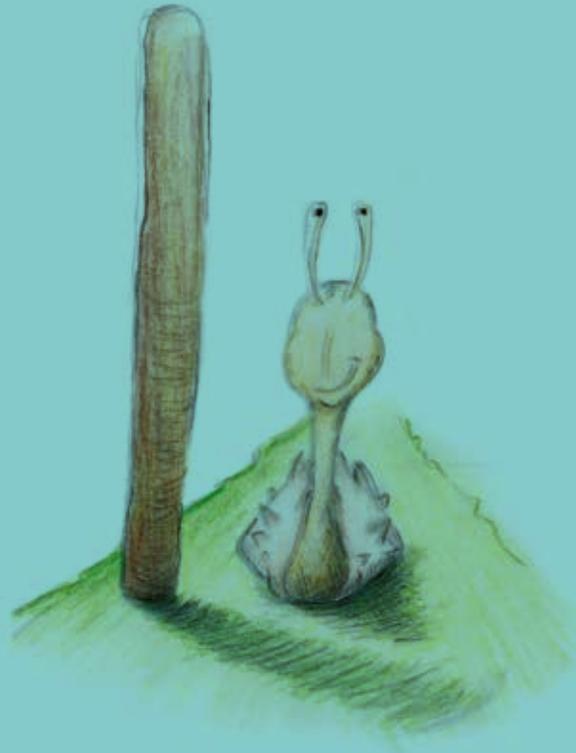


Dih aylandaz dem seh wehn yoh goh ihna dih mangroos or mouns dih koknat trii, yoh gwayn bokop pahn dih taygaman. Das way dih granmadah dem noh stap seh «hory op dih tayga gwayn iit yoh» hory op dih tayga gwayn iit yoh...

Cuentan los isleños que quien se interna en los manglares o entre las palmeras encontrará allí al hombre tigre. Por eso las abuelas no dejan de decir: «Apúrate que te va a comer el tigre».







*Dih Uoshan Pigs / Los cerdos oceánicos
y otros relatos raizales se compuso
en caracteres Source Sans Pro
y Pluto. Se imprimió sobre bond
de 90 gramos en Bogotá, Colombia.*

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el Proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades.

La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Los cerdos oceánicos y otros relatos raizales forma parte de la colección Territorios Narrados. Se trata de un compendio de cuentos llenos de personajes míticos y fantásticos de la cultura raizal y que dan cuenta del talento narrador que alberga este pueblo. Esta edición bilingüe, creole-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura raizal.



 MINEDUCACIÓN

 CULTURA

 **TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN